



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

EL AMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE JÓVENES CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Autor: Alfonso Javier López Ginestal

Tutora Profesional: Ana Berástegui Pedro-Viejo

Tutora Metodológica: María Cortés Rodríguez

Madrid
Mayo 2019

**Alfonso Javier
López
Ginestal**

**EL AMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA
DE JÓVENES CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL**



RESUMEN

El amor es un proceso interpersonal que se ha relacionado con el bienestar, la salud, el apego e incluso con la felicidad. El objetivo de esta investigación es ampliar el estudio científico del amor en las relaciones de pareja de jóvenes con discapacidad intelectual, analizando como influye la experiencia de pareja, la calidad de vida, la conducta adaptativa y la inteligencia. La muestra la conformaron 54 jóvenes universitarios con discapacidad intelectual entre 18 y 27 años. Los instrumentos utilizados fueron la escala adaptada¹ del modelo triangular de Sternberg, la escala INICO-FEAPS², la escala Abas II³ y el test K.BIT⁴. Los resultados obtenidos indicaron que todos los sujetos puntuaban alto en los niveles de intimidad, pasión y compromiso del modelo de Sternberg, que no existían diferencias entre sexos, que la experiencia de tener pareja influía en los niveles de intimidad y compromiso, pero no el de pasión y que no se encontró relación con la calidad de vida, la conducta adaptativa ni la inteligencia. De esta manera, los resultados indicarían que si bien algunas características limitantes, como los bajos niveles de inteligencia y conducta adaptativa no son determinantes, la comprensión de la construcción del amor en este colectivo está aún por determinar.

Palabras clave: amor, relaciones de pareja, discapacidad intelectual, calidad de vida, conducta adaptativa, inteligencia.

ABSTRACT

Love is an interpersonal process that has been related to well-being, health, attachment and even happiness. The purpose of this research is to expand the scientific study of love in the relationships of young people with intellectual disability, analysing the influence of the experience of couples, quality of life, adaptive behaviour and intelligence. The sample consisted of 54 young university students with intellectual disability between 18 and 27 years old. The instruments used were the adapted scale of the Sternberg triangular model, the INICO-FEAPS scale, the Abas II scale and the K.BIT test. The results showed that: all the subjects scored high in intimacy, passion and commitment levels of Sternberg's model; there were no differences between sexes; the experience of having a partner influenced intimacy and commitment levels, but not those of passion; and

¹ Escala adaptada para personas con discapacidad intelectual del modelo triangular de Sternberg por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006).

² Evaluación Integral de la Calidad de Vida de personas con discapacidad intelectual.

³ Sistema para la evaluación de la conducta adaptativa.

⁴ Test Breve de Inteligencia de Kaufman.

there was no relationship between love and the quality of life, adaptive behaviour or intelligence. In this way, the results would indicate that although some limiting characteristics, such as low intelligence levels and adaptive behaviour are not determinants, the understanding of the construction of love in this group is still to be determined.

Key words: love, relationships, intellectual disability, quality of life, adaptive behaviour, intelligence.

INTRODUCCIÓN

Cada vez nos encontramos con más y mejores investigaciones en torno a las personas con discapacidad intelectual. Gracias a ello podemos permitirnos afinar cada vez más nuestra mirada. Si, por ejemplo, nos enfocamos en los jóvenes con discapacidad intelectual, nos daremos cuenta de que existen algunos campos más desconocidos que otros. Aún hoy en día, algunas de estas áreas son afrontadas con cierta prudencia o incluso temor. Este estudio pretende centrarse en uno de esos campos susceptibles de seguir siendo explorados: **el amor en las relaciones de pareja de jóvenes con discapacidad intelectual**.

El derecho de una persona con discapacidad intelectual a tener pareja todavía sigue generando ciertas controversias. Posiblemente esto se deba a la presencia de mitos y falsas creencias en este ámbito. En un polo tenemos aquellas que tienden a infantilizar a las personas con discapacidad intelectual, considerándolos “niños eternos”, “ángeles asexuados” o menospreciando sus necesidades afectivo-sexuales (Cobo, 2012; Gravía, 2010). En el otro polo, aquellos mitos que consideran que las personas con discapacidad intelectual tienen una sexualidad desmedida y exacerbada, llegándose a afirmar que informar y educar en este aspecto conlleva a un mayor despertar de su sexualidad y a un mayor descontrol (Milligan y Neufeldt, 2001; López, 2002; García, 2005). Muchas de estas falsas creencias llevan a realizar una asociación directa y casi exclusiva entre la sexualidad y las relaciones afectivas (Campo, 2003).

Dejando en un segundo plano el hecho de que todos los seres humanos somos seres sexuados, vamos a centrar nuestro foco en otro aspecto fundamental y que demasiadas veces pasa desapercibido en las relaciones de pareja: **el amor**.

La mayoría de investigaciones y propuestas hasta la fecha ofrecen un acercamiento en el ámbito de la discapacidad intelectual desde un enfoque orientado a la educación afectivo-sexual. Son muchos los programas destinados a tales fines (Campo, 2003 o Moretín, Arias, Rodríguez y Aguado, 2006), pero a nada que profundicemos en sus bases y fundamentos, podremos observar que se centran fundamentalmente en los contenidos más relacionados con la sexualidad. En la mayoría la palabra amor ni aparece.

Como introducen Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), parece que esta tendencia a poner el foco en el área sexual ha repercutido en un menor interés y desarrollo por las áreas afectivas. Este sería el caso del amor en las relaciones de pareja de las personas con discapacidad intelectual. Por lo tanto, este trabajo pretende seguir la línea de investigación de estos autores y

profundizar en el estudio del amor como un componente central en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.

El amor en las relaciones de pareja

Para fundamentar la importancia del amor en las relaciones de pareja, vamos a partir de la premisa de que se trata de un derecho. La **ONU** (2006), en la **Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad**, recoge en varios artículos⁵ el derecho a casarse y formar una familia, por lo tanto, a tener pareja, con el consentimiento de ambas partes; así como el derecho a desarrollar plenamente su autoestima, la dignidad y sus libertades fundamentales. Desde esta perspectiva, su derecho a **expresar y compartir su amor en pareja** debería de estar más que legitimado.

Merece la pena mencionar que elegir amar y tener una pareja también forma parte del derecho de autodeterminación de cualquier persona. La **autodeterminación**, a su vez, es uno de los pilares de otro derecho, la **autonomía**⁶. Ambas tienen un papel central y mediador en el camino por mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual (Arellano y Peralta, 2015).

Si nos fijamos en uno de los estudiosos más relevantes del amor, como Fromm (2003), veremos como el amor tiene el poder de atravesar las barreras que separan entre sí a las personas. Podríamos decir que no solo las une, sino que además las capacita para superar el aislamiento y la soledad. Todo ello permitiendo que se conserve la individualidad e integridad de cada uno. Sin duda el amor en una relación de pareja puede convertirse en un factor de protección, incluso e integrador para los jóvenes con discapacidad intelectual.

De manera más concreta y aterrizando en la muestra objeto de este estudio (jóvenes con discapacidad intelectual), vamos a apoyarnos también en una de las teorías con más peso en la psicología del desarrollo, la de los **estadios psicosociales de Erick Erickson**. En ella nos encontramos que los jóvenes de entre 20 y 30 años entran en el estadio de “**intimidad vs aislamiento**”. La virtud predominante en esta fase es el amor. En ella se da un cambio en el joven, que busca maneras de relacionarse más íntimas que le produzcan sentimientos de confianza, de

⁵ Artículo 23: Respeto del hogar y la familia. 1.a.; Artículo 24: Educación. 1.a.

⁶ Preámbulo n). Artículo 3: Principios generales. a).

seguridad, de que no está solo. De manera paralela se ofrece y se requiere de mayor compromiso por parte de los integrantes de la relación (Bordignon, 2005).

Ortiz, Gómez y Apodaca (2002), realizaron una investigación sobre el **apego** y la satisfacción afectiva en la pareja, apoyándose a su vez en los trabajos que **Hazan y Shaver** llevaron a cabo entre 1987 y 1988. Estos autores concluyeron que las conductas asociadas a enamorarse y mantener el lazo con la pareja, así como todas las experiencias emocionales asociadas, eran compatibles con la teoría del apego de **Bowlby** (1993). Si bien Bowlby y **Ainsworth** (como se citó en Bretherton, 1992), hablaban de la angustia de separación del niño al alejarse de su madre, Hazan y Shaver hablarían de una traslación de estos afectos a una relación adulta, en la que ambas partes buscarían seguridad en un otro. Al mismo tiempo, ambos proveerían y recibirían cuidados y afecto, integrándose todo ello en el sistema de apego adulto. Podríamos entonces pensar que el amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual también podría influir en la construcción de su sistema de apego adulto y por lo tanto en unas mejores relaciones sociales, suponiendo un beneficio en su bienestar emocional y en su calidad de vida.

Una vez asumida la importancia del amor que habita en las relaciones de pareja, vamos a introducir la teoría base que nos servirá de guía y referencia de ahora en adelante, la **teoría triangular del amor de Sternberg** (1989). Sternberg comienza exponiendo que el amor es una emoción, un proceso o un fenómeno que puede estremecer a cualquier persona. Dentro de una relación de pareja, si el amor tuviese una estructura, podría estar compuesta por “compartir y descubrir ideas e intereses, comprender al otro, crecer mutua y personalmente a través de la relación, hacer que el otro se sienta necesitado, recibir y dar ayuda y compartir sentimientos personales” (Sternberg, 1989, p.22).

En un inicio, Sternberg comenzó a estudiar el amor en varios tipos de relaciones amorosas: con los padres, con los hermanos, con amantes y mejores amigos del mismo sexo. Los niveles de amor variaban de una relación a otra, pero había otros elementos que no. Estos elementos comunes los agrupó en un factor general que lo denominó *comunicación interpersonal, intercambio y apoyo*. Este factor general parecía estar en el centro de todas las relaciones amorosas. Sin embargo, mediante la utilización de técnicas estadísticas de análisis de conjunto se dio cuenta de que ese factor general podía ser descompuesto en otros elementos: compatibilidad, apoyo mutuo, intercambio y crecimiento personal, entre otros. Llegó por lo tanto a la conclusión de que, aunque el amor pudiese ser sentido como una única cosa general, en realidad no lo era: “cuando uno experimenta amor, experimenta un gran conjunto de pensamientos, sentimientos y

deseos que, en su totalidad, conducen a que la persona llegue a la conclusión de que ama a alguien” (Sternberg, 1989, p.23)

A medida que Sternberg se centra en el amor de las relaciones de pareja, comienza a utilizar en sus investigaciones las escalas de *Gustar y amar* construida por Zick Rubin y la escala de *Compromiso Interpersonal* de George Levinger (Sternberg, 1989). Con los análisis que va realizando, Sternberg se sigue planteando si el amor se trata de una sola cosa o de varias, e incluso si significa lo mismo para diferentes personas⁷.

Dado el gran peso subjetivo de este concepto, Sternberg concluye que podría hacerse una descomposición del amor en “un gran número de lazos subyacentes que tienden a manifestarse simultáneamente en ciertas relaciones íntimas y que combinados dan como resultado el sentimiento global del amor” (Sternberg, 1989, p.14). Es decir, si bien el amor estaría dividido en diferentes componentes, es el conjunto de todos ellos lo que define el amor o el sentimiento de amar a alguien.

Es entonces cuando agrupa todos los aspectos del amor en tres componentes principales: intimidad, pasión y compromiso. Alegando cuatro motivos (Sternberg, 1989):

- Examinados detenidamente, otros posibles ingredientes del amor pueden ser manifestación o parte de alguno de estos tres componentes. Por ejemplo, la comunicación, la compasión o la preocupación podrían recogerse dentro del componente de intimidad. Si de cada componente se hiciese una subdivisión mayor, los elementos de esta teoría serían ilimitados. No existiendo una única división correcta, realizar esta agrupación puede resultar útil y ágil.
- Estos tres componentes pueden ser extrapolables a cualquier época y cultura.
- Aunque sean tres componentes distintos, están estrechamente relacionados.
- Otras investigaciones dan lugar a una división similar.

Estos son los tres componentes descritos por Sternberg (1989) y en los cuales nos vamos a apoyar en la presente investigación:

⁷ Esto le sucede, por ejemplo, con el cariño. Se da cuenta de que el cariño sería un ingrediente que se volvería imprescindible para que las relaciones de pareja prosperasen con el paso de los días. De esta manera, podría decirse que el cariño formaba parte de la estructura del amor. Pero ni siquiera el propio Sternberg fue capaz de esclarecer si el cariño formaba parte del amor o es si se trataba de algo distinto o incluso más importante.

- **INTIMIDAD:** abarcaría sentimientos que promueven la conexión, el acercamiento y el vínculo. Esta a su vez incluiría varios elementos hacia la persona amada: deseo de promover el bienestar del otro⁸, sentimiento de felicidad en compañía, gran respeto, capacidad de contar con el otro, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y de sus posesiones, recepción y entrega de apoyo, comunicación íntima y honesta, y valoración del otro.
- **PASIÓN:** comprendería el deseo intenso de unión con el otro. También implicaría la expresión de necesidades y deseos como la entrega, la sumisión, la autoestima, la pertenencia o la satisfacción sexual⁹.
- **COMPROMISO:** este componente podría dividirse en dos aspectos, uno a corto plazo o decisión de amar y otro a largo plazo o compromiso por mantener la relación. No tienen por qué darse lo dos de manera simultánea, pero unidos son fundamentales para atravesar y superar periodos de la relación complicados y retornar a otros mejores. En definitiva, es el más influyente para los periodos de cambio que atraviesa de manera natural cualquier relación.

Tomando este modelo como referencia, Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006) deciden adaptar la escala para la teoría triangular del amor de Sternberg (1989) en una muestra de 75 personas con discapacidad intelectual. Estos autores coinciden en su escala con los componentes propuestos en la escala original: intimidad, pasión y compromiso. Los participantes obtuvieron puntuaciones elevadas en todos los componentes y se encontraron diferencias significativas en función de si los sujetos tenían o no pareja en el momento del estudio¹⁰.

El presente estudio pretende comparar si los resultados obtenidos por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006) coinciden con los de una muestra de 54 jóvenes con discapacidad intelectual: **analizar los diferentes componentes del concepto¹¹ de amor (intimidad, pasión y compromiso) y analizar si existen diferencias en función de su experiencia de pareja (tener, haber tenido o no haber tenido nunca pareja).**

⁸ De aquí en adelante nos referiremos al “otro” como simplificación de “persona amada”.

⁹ Si nos damos cuenta, en comparación con los programas psicoeducativos anteriormente citados, en esta propuesta el amor no se olvida ni excluye el sexo.

¹⁰ Las puntuaciones fueron superiores entre los participantes que tenían pareja en el momento del estudio.

¹¹ Existe una dificultad para saber si lo que se está evaluando es el concepto del amor o la experiencia del amor. Si una persona tiene o ha tenido alguna relación, podríamos hablar de experiencia de amor. En el caso de no haber tenido nunca una relación de pareja, estaríamos hablando de idea o concepto de amor. Este matiz debe tenerse en cuenta, pues de aquí en adelante se utilizará “experiencia de pareja”, para englobar todas las situaciones: tener, haber tenido o no haber tenido nunca pareja.

Sexo

Sternberg (1989), observó diferencias entre hombres y mujeres desde el comienzo de sus investigaciones. Por un lado concluyó que los hombres establecían diferencias entre el amor hacia la pareja y el amor hacia otro tipo de personas como los miembros de la familia o amigos cercanos. Por otro lado, el amor que las mujeres manifestaban hacia sus parejas no discernía mucho del que profesaban hacia sus familiares o amistades. Posiblemente esto se debía a las diferencias que Sternberg observó en las puntuaciones de intimidad entre ambos sexos. Socialmente, los hombres eran educados para no manifestar en público conductas asociadas a la intimidad¹². Si bien con sus parejas la intimidad en los hombres aumentaba, no llegaba a alcanzar los altos niveles a los que las mujeres sí que estaban acostumbradas. Era esto lo que llevaba a las mujeres a buscar intimidad en otro tipo de relaciones, normalmente de amistad con otras mujeres.

Sin embargo, Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), no encontraron diferencias significativas en función del sexo. Por eso este estudio pretende **corroborar que el sexo no influye en las diferentes puntuaciones de la escala triangular de Sternberg.**

Calidad de vida

Llegados a este punto, llama mucho la atención que, pese a que el amor en las relaciones de pareja esté conectado con otros factores tan importantes como el bienestar, la calidad de vida la felicidad o la salud (Berástegui y González, 2017), solo se haya estudiado la calidad de vida en relación con el área afectivo sexual y no con el amor propiamente dicho en personas con discapacidad intelectual (Campo, 2003 o Moretín, Arias, Rodríguez y Aguado, 2006). Siguiendo las líneas de investigación de Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), que se apoyan en el modelo heurístico de calidad de vida de Schalock y Verdugo (2003), este trabajo pretende analizar cómo se relaciona **la calidad de vida** con el concepto o experiencia de amor entendida a través de la teoría triangular de Sternberg (1989). Comprendiendo la calidad de vida como lo hacen Verdugo, Gómez, Arias, Santamaría, Clavero y Tamarit (2013):

Un constructo multidimensional influido por factores ambientales y personales, tales como la amistad, la vida familiar, el trabajo, la ciudad, el lugar de residencia, la salud, la educación, el nivel de vida o las relaciones de intimidad. Además, ésta se experimenta cuando las necesidades de una persona se ven satisfechas y cuando se tiene la oportunidad

¹² Conductas como compartir sus emociones y sentimientos, mostrarse sensibles ante otra persona, etc.

de mejorar las necesidades, las elecciones y el control individual en las áreas vitales más importantes. (p.15)

Apoyándonos en esta definición, el amor estaría presente, al menos, en las relaciones de intimidad y en la experiencia de satisfacción con la cobertura de necesidades y toma de elecciones. Aunque el propio Sternberg (1989) consideró la influencia de otros aspectos presentes en la calidad de vida en el concepto o experiencia de amor, como son los lazos familiares y la influencia de buenos modelos en la vida de una persona para poder establecer una relación de pareja en la que el amor estuviese presente, aún no se ha estudiado de manera directa el impacto que tienen el resto de dimensiones. Por ello, autores como Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), apuntan la importancia de incluir el amor en el estudio de la dimensión del bienestar emocional.

Siguiendo la propuesta de estos autores, este estudio pretende **analizar la influencia de las distintas dimensiones de la calidad de vida en el concepto de amor en las relaciones de pareja de las personas con discapacidad intelectual.**

Conducta Adaptativa

El amor, buscar relaciones de intimidad o desear tener pareja es una elección y un derecho para todos. Pero también puede ser interesante explorar en qué medida las habilidades de la **conducta adaptativa** de la persona están relacionadas con su concepto o experiencia del amor.

La evaluación de la conducta adaptativa es, junto con la inteligencia, uno de los factores determinantes en el estudio de la discapacidad intelectual (Oakland y Harrison, 2013). Estos autores exponen tres aspectos de la conducta adaptativa que nos gustaría destacar: la autodirección, el autocuidado y el área social.

La **autodirección** y el **autocuidado** se refieren a las habilidades básicas para el funcionamiento diario y para el desarrollo de roles sociales adecuados que permitan a la persona tener experiencias de participación en la comunidad. Estas habilidades se desarrollan de manera paralela a las aspiraciones de cada persona y tienen que ver con la actitud de cada individuo y su motivación a desarrollar actividades de cuidado personal (que van desde el aseo y la higiene a la capacidad de relacionarnos y comunicarnos con los demás). Influyen directamente en el mantenimiento de la calidad de vida. De tal manera pensamos que, si un individuo es capaz de mantener estas conductas de motivación y cuidado hacia sí mismo, posiblemente estará mejor preparado para mostrarlas con otra persona, en este caso en el marco del amor en una relación de pareja. El área **social**, estaría compuesta por una serie de habilidades que requieren ser utilizadas en un lugar y momento adecuados para responder a las demandas del contexto. Estas serían, en

primer lugar, las habilidades sociales (necesarias para interactuar con los otros), en segundo lugar, la competencia social (necesaria para dar respuestas adecuadas a cada situación social y fundamental para la transición a la etapa adulta y el desarrollo de la vida en comunidad) y, en tercer lugar, la influencia en las relaciones (necesaria en la construcción de redes y para interactuar con los iguales).

Todas ellas influyen en el funcionamiento general de cualquier persona y tienen mucho peso en la competencia o el rechazo social y el autoconcepto. La conducta adaptativa permite un correcto desarrollo en las relaciones significativas, las cuales a su vez juegan un papel importantísimo en la calidad de vida de las personas. Estas circunstancias nos pueden hablar de limitaciones, pero también de capacidades, como pueden ser las habilidades necesarias para desenvolverse en el día a día de manera autónoma, cuidar las interacciones con otras personas y el cuidado con uno mismo (Navas, Verdugo, Arias y Gómez, 2010).

Por eso consideramos relevante **analizar cómo la conducta adaptativa influye en el concepto o experiencia del amor en la pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.**

Inteligencia

El propio Sternberg comenzó dando forma a su teoría triangular del amor basándose en diferentes modelos de **inteligencia**. Entre ellos, los de Charles Spearman, Godfrey Thomson y Louis Thurstone (como se citó en Sternberg, 1989). Spearman sostenía que la inteligencia o todas las derivaciones de la actividad intelectual tenían en común una única función. Del mismo modo que la inteligencia, el amor sería una experiencia unitaria y de no ser así, este concepto se perdería en una gran serie de experiencias subjetivas. Thomson, por su parte, defendía que la inteligencia y el amor se concebirían como un cúmulo de pensamientos, sentimientos y deseos que al ser experimentados conjuntamente darían como resultado la experiencia del amor. Ya, por último, Thurstone propuso su teoría de la inteligencia, dividida en siete factores primarios, dándole a todos la misma importancia y peso. Según su modelo, la inteligencia y el amor estarían compuestos por un conjunto de habilidades interrelacionadas. En palabras del propio Sternberg (1989):

El amor no es una cosa principal, separable (Thomson) o no (Spearman), sino más bien un conjunto de emociones primarias que son más comprensibles separadamente que un todo integrado. Todas contribuyen simultáneamente a la experiencia del amor. Entonces, un pensamiento o sentimiento global (como la inteligencia o el amor), puede ser descompuesto en múltiples factores integrados, pero estos siempre contribuyen a ese pensamiento o sentimiento global. (p.15)

Sternberg utilizó distintos modelos de inteligencia para entender la estructura de amor. Pero una vez construida su teoría, no volvió a considerar la influencia de la inteligencia. Ya que en sus inicios sí que tuvo importancia, hemos considerado relevante volver a introducir la variable inteligencia. No con el fin de entender su influencia en la estructura del amor, si no para preguntarnos de manera exploratoria, si la inteligencia es determinante para el concepto y experiencia del amor de las personas con discapacidad o si por el contrario depende de otros factores, como por el ejemplo el apego, que podrían ser analizados en futuras investigaciones.

Tradicionalmente, al vincular el concepto de inteligencia al de edad mental, se ha pensado que las personas con menor inteligencia eran, de alguna manera, equiparables a personas de menor edad, infantilizando a la población con discapacidad intelectual, en relación con sus limitaciones intelectuales. Desde esta perspectiva se podría pensar que las personas con discapacidad intelectual con un menor coeficiente intelectual también tendrían un concepto infantilizado del amor o menos interés en las relaciones adultas. Sin embargo, la visión actual de la discapacidad nos lleva a pensar en el ciclo vital de la persona como algo que no depende tanto de las limitaciones intelectuales como de las barreras a la experiencia. Por eso este estudio pretende **confirmar que el concepto y la experiencia del amor no tendría que estar determinados por el nivel de inteligencia.**

Objetivos e Hipótesis del Estudio

Esta investigación pretende aunar varias áreas aún sin conectar dentro del estudio de la discapacidad intelectual: el amor, la calidad de vida, la conducta adaptativa y la inteligencia. La menos explorada, la del amor, será el eje central de este trabajo. Para ello nos apoyaremos en la investigación de Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), que proponen un modelo adaptado de la teoría triangular de Sternberg para personas con discapacidad intelectual.

Estos son los **objetivos** que se han planteado:

- Analizar los componentes del amor definidos por Sternberg (1989): intimidad, pasión y compromiso en una muestra de jóvenes universitarios con discapacidad intelectual. Comparar si los principales resultados obtenidos por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), se corresponden con los de nuestra muestra.

- Analizar la influencia del sexo y la experiencia de pareja¹³ con los componentes del amor de Sternberg.
- Analizar si los tres componentes del amor están asociados a la calidad de vida, a otros aspectos de la conducta adaptativa (como el autocuidado, la autodirección y el área social) y a la inteligencia.

Y las **hipótesis** principales que se pretendían contrastar son:

- No existen diferencias en las puntuaciones de intimidad, pasión y compromiso entre nuestra muestra y los resultados obtenidos por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006).
- No existen diferencias entre sexos en los niveles de intimidad, pasión y compromiso.
- Existen diferencias en las puntuaciones de la escala triangular de Sternberg en función de la experiencia previa de pareja¹⁴, siendo más altas las puntuaciones en aquellos que más experiencia tienen.
- Mayores niveles en intimidad, pasión y compromiso están asociados con altos niveles de calidad de vida.
- La presencia de altos niveles de conducta adaptativa están asociados con mayores niveles en intimidad, pasión y compromiso.
- No existe relación entre los niveles de intimidad, pasión y compromiso y las puntuaciones en inteligencia.

¹³ Entendiendo experiencia de pareja como tener pareja en la actualidad o en el pasado o no haberla tenido nunca.

¹⁴ De nuevo, entendiendo experiencia de pareja como tener pareja en la actualidad o en el pasado o no haberla tenido nunca.

MÉTODO

Participantes

La muestra del estudio ($N=54$)¹⁵ se obtuvo de los 60 alumnos y alumnas matriculados en programa DEMOS de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid durante el curso 2018-2019, divididos en dos programas (Educademos y Tecnodemos), con dos clases de 15 alumnos y alumnas cada una. Se trataba de jóvenes de entre 18 y 27 años ($M=22,3$; $SD=2,13$). El 57,4% ($N=31$) eran mujeres y el 42,6% ($N=23$) varones. Un 38,9% ($N=21$) tenían pareja en el momento de la investigación, un 27,8% ($N=15$) manifestaban haber tenido alguna vez pareja y un 33,3% ($N=18$) no habían tenido nunca pareja. Además de presentar distintos perfiles de discapacidad intelectual (principalmente Síndrome de Down, TEA y TGD), algunos de ellos estaban legalmente incapacitados.

Instrumentos de medida

Concepto y experiencia del Amor: para medir esta variable se utilizó la **escala adaptada del modelo triangular del amor de Sternberg**. Esta escala está compuesta por 45 ítems referidos a la pareja. Se siguió el modelo de entrevista ofrecido por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006). Estos autores dividen los 45 ítems¹⁶ en: 17 ítems para la escala de intimidad, 13 ítems para la escala pasión y 15 ítems para la escala compromiso. Los participantes contestaron a un formato de respuesta tipo Likert que iba del 1 (“Nunca”) al 10 (“Siempre”) según estaban o no de acuerdo con las afirmaciones de cada ítem. Respecto a la fiabilidad, en su vertiente de consistencia interna, ésta resultó muy satisfactoria, reportando los autores un $\alpha=.954$.

Calidad de vida: para medir esta variable se utilizó la escala **INICO-FEAPS**, Evaluación Integral de la Calidad de Vida de personas con Discapacidad Intelectual o del Desarrollo, de Verdugo, Gómez, Arias, Santamaría, Clavero y Tamarit (2013). Se trata de un instrumento desarrollado para evaluar la calidad de vida de personas adultas con discapacidad intelectual, desde la perspectiva de la persona con discapacidad intelectual o del desarrollo (autoinforme), así como desde la perspectiva de un observador externo que la conoce bien (este último fue el caso de la presente investigación). Constaba de 72 ítems que se presentan organizados en ocho subescalas, que coinciden con ocho dimensiones de calidad de vida (Autodeterminación, Derechos, Bienestar Emocional, Inclusión Social, Desarrollo Personal, Relaciones

¹⁵ Se excluyó a los 6 sujetos restantes que no accedieron a participar en la investigación junto a sus padres/tutores legales.

¹⁶ En la escala original, Sternberg (1989), utiliza 15 ítems para cada componente.

interpersonales, Bienestar material y Bienestar físico). Los participantes contestaron a un formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos (Nunca, Algunas Veces, Frecuentemente, Siempre). Los autores informan de un índice de fiabilidad de $\alpha=,937$.

Conducta Adaptativa: Autocuidado, Autodirección y Social: para medir esta variable se utilizó la escala **Abas II**, Sistema para la Evaluación de la Conducta Adaptativa - Segunda edición de Oakland y Harrison (2008), siguiendo la adaptación española de Montero y Fernández-Pinto, Madrid (2013). Si bien este instrumento evalúa la conducta adaptativa en diferentes dominios (Práctico, Social y Conceptual) y áreas específicas (Comunicación, Utilización de los recursos comunitarios, Habilidades académicas funcionales, Vida en el hogar o en la escuela, Salud y seguridad, Ocio, Autocuidado, Autodirección, Social, Motora y Empleo), se utilizaron exclusivamente las subescalas de Autocuidado, Autodirección y Social. Esta evaluación puede realizarse utilizando distintas fuentes de información (padres, profesores, cuidadores, autoinforme...). En el caso de esta investigación, la fuente de información fueron los padres/tutores legales. Respecto a la fiabilidad, en su vertiente de consistencia interna, los autores informan, para las muestras de adultos con discapacidad intelectual, en la subescala de autocuidado un $\alpha=,99$, y para las subescalas de autodirección y social un $\alpha=,98$.

Inteligencia: para medir esta variable se utilizó el Test Breve de Inteligencia de Kaufman, **K.BIT**, Kaufman y Kaufman (1990), siguiendo la adaptación española de Cordero y Calonge (2011). Se trata de un test diseñado para medir la inteligencia verbal y no verbal. Consta de dos subtests. El primero: vocabulario, dividido en dos partes (vocabulario expresivo y definiciones) que mide habilidades verbales, como la formación de conceptos verbales y el conocimiento de palabras (pensamiento cristalizado). Y el segundo: matrices, que mide habilidades no verbales y la capacidad para resolver nuevos problemas (pensamiento fluido). Este test está diseñado para hacer una apreciación y estimación rápida de la inteligencia. Respecto a la fiabilidad, en su vertiente de consistencia interna, los autores reportan, mediante la fórmula corregida de Spearman-Brown (método de dos mitades) un coeficiente de fiabilidad de $r=,98$.

Procedimiento

Tras la aprobación del Comité de Ética por parte de la Universidad Pontificia Comillas y la obtención del consentimiento informado por parte de los participantes y sus tutores legales, se procedió a la recogida de datos durante el mes de febrero de 2019.

En primer lugar, se procedió a la recogida de información ya disponible correspondiente a las pruebas INICO-FEAPS (calidad de vida), ABAS II (conducta adaptativa) y K.BIT

(inteligencia). Estas pruebas fueron realizadas a cada participante como parte del procedimiento de admisión a sus respectivos programas universitarios. Se procedió a su selección de los archivos disponibles del Instituto Universitario de la Familia y la Cátedra de Familia y Discapacidad de la Universidad Pontificia de Comillas¹⁷.

En segundo lugar, se aplicó la escala adaptada del modelo triangular de Sternberg, siguiendo el modelo de Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez, de la Universidad de Salamanca (2006). Se realizó en una sala aislada, en formato de entrevista individual. Antes del inicio de cada entrevista se recordó a cada sujeto que había accedido a participar en la investigación de manera voluntaria y habiendo entregado previamente el consentimiento informado, firmado por su parte y la de su padre/madre/tutor legal. También se les recordó su derecho a poder interrumpir y poner fin a la entrevista en cualquier momento. A continuación, se les preguntó por su experiencia de pareja¹⁸ y el investigador procedió a la lectura de cada ítem en voz alta, aclarando las posibles dudas o faltas de comprensión, con el fin de que cada participante pudiese ofrecer una respuesta lo más ajustada posible a su experiencia. Dependiendo de su experiencia de pareja los ítems se formulaban de manera distinta. Por un lado, aquellos sujetos que tenían pareja debían imaginar la formulación de cada ítem en relación con esa pareja. Por otro lado, los que no tenían pareja en el momento del estudio debían imaginar la formulación de cada ítem en relación con la pareja que les gustaría tener¹⁹.

Análisis de datos

En primer lugar se realizó la prueba ANOVA de Medidas repetidas para determinar el peso de las variables intimidad, pasión y compromiso. A continuación se realizó la prueba t Student para una única muestra para comparar los resultados en intimidad, pasión y compromiso de la presente investigación con los obtenidos por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006). Para analizar las diferencias en los niveles de intimidad, pasión y compromiso en función del sexo de los sujetos, se utilizó la prueba t Student para muestras independientes. Para analizar las diferencias entre las variables del amor (intimidad, pasión y compromiso) en función de tener, haber tenido o no tener pareja se utilizó la prueba ANOVA de un factor. Por último se utilizaron las correlaciones de Pearson y la prueba de análisis de regresión lineal para la asociación de las

¹⁷ El acceso a esta información fue autorizado por cada sujeto y su tutor legal.

¹⁸ Contestaban a la pregunta “¿Tienes pareja?”, en el caso de responder de manera negativa, se les preguntaba “¿Has tenido alguna vez pareja?”.

¹⁹ Ejemplo de formulación del ítem 4: “Mi relación con ----- es cariñosa”.

- Sujetos con pareja en el momento del estudio: “Mi relación con María, es cariñosa”
- Sujetos sin pareja en el momento del estudio: “Si tuviese pareja, mi relación con esa persona sería cariñosa”.

variables del amor (intimidad, pasión y compromiso), con tres grupos de variables distintas: calidad de vida (autodeterminación, derechos, bienestar emocional, inclusión social, desarrollo personal, relaciones interpersonales, bienestar material y bienestar físico), conducta adaptativa (autocuidado, autodirección y social) e inteligencia.

RESULTADOS

Resultados en intimidad, pasión y compromiso

Los sujetos alcanzaron puntuaciones muy altas en todos los componentes. En el componente intimidad obtuvieron una media $M=151,74$ y una desviación típica $SD=22,92$; en el componente pasión una media $M=108,17$ y una desviación típica $SD=19,12$ y en el componente compromiso una media $M=131,22$ y una desviación típica $SD=23,10$. En la Figura 1 se puede observar la representación gráfica del triángulo de Sternberg con las medias ponderadas.

Para comparar las puntuaciones entre los tres componentes (intimidad, pasión y compromiso), se realizó una ANOVA de medidas repetidas, siendo las diferencias entre los tres componentes estadísticamente significativas, $F(2,106)=418,06$, $p<,001$. El tamaño del efecto fue de 0,89, indicando una magnitud del efecto grande. El componente de intimidad obtuvo las puntuaciones más altas, seguido por el de compromiso y después por el de pasión.

Figura 1. Representación de los niveles de Intimidad, Pasión y Compromiso en el Triángulo de Sternberg.

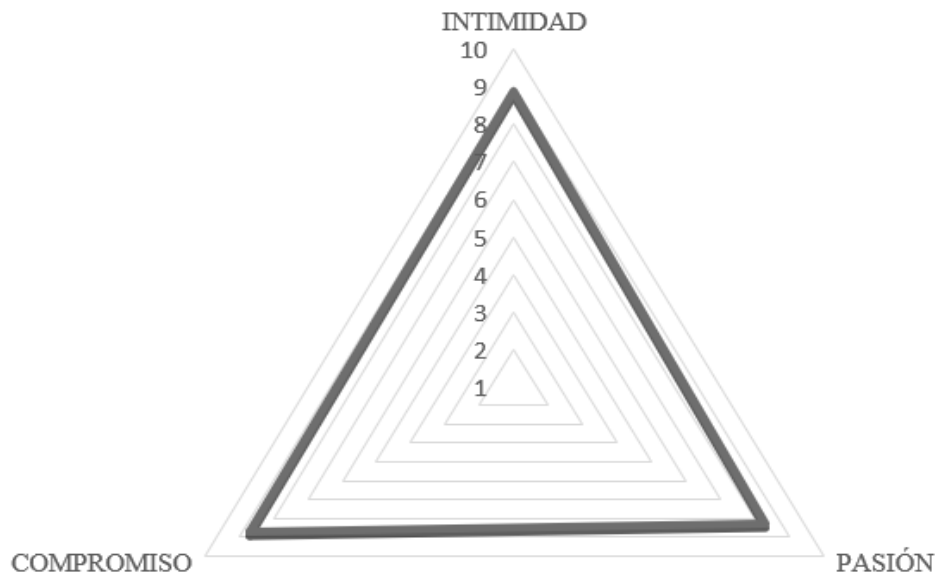


Figura 1. Medias ponderadas de los niveles de Intimidad $M=8,9$, Pasión $M=8,3$ y Compromiso $M=8,7$. Adaptado de Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*. p.36. Barcelona, Paidós.

Comparación con el estudio de Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006)

Para comparar las puntuaciones totales en los niveles de intimidad, pasión y compromiso de nuestra muestra con la de Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), se utilizó la prueba t

de Student para una única muestra. En la variable intimidad, con un nivel de significación de ,05, la prueba t fue estadísticamente significativa, $t(53)=12,74$, $p<,001$. El tamaño del efecto d fue de 0,86, indicando una magnitud del efecto grande. En la variable pasión, con un nivel de significación de ,05, la prueba t fue estadísticamente significativa, $t(53)=2,31$, $p=,025$. El tamaño del efecto d fue de 0,30, indicando una magnitud del efecto pequeño. En la variable compromiso, con un nivel de significación de ,05, la prueba t fue estadísticamente significativa, $t(53)=7,90$, $p<,001$. El tamaño del efecto d fue de 0,74, indicando una magnitud del efecto moderado.

Resultados en función de las variables asignadas:

Sexo

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y varones en ninguno de los tres componentes al realizar la prueba t de Student para muestras independientes.

Experiencia de pareja: Tener, haber tendido pareja, no tener pareja

Para analizar las diferencias entre estos tres grupos, se utilizó la ANOVA de un factor (Tabla 1). Para **el componente de pasión**, un análisis de la varianza mostró diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos que no habían tenido pareja y los que sí que la tenían. Para el componente **compromiso**, un análisis de la varianza mostró diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos que sí tenían pareja y los que la habían tenido alguna vez. En el nivel de intimidad no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 1. ANOVA 1 factor Componentes del Amor y Experiencia de Pareja

Variable	Pareja	N	M	SD	Levene	Sig.	F	Sig.	Post hoc	η^2
INTIMIDAD	No	18	147,00	23,30	0,98	,382	1,90	,16		,069
	Si	21	159,24	16,30						
	AlgunaVez	15	146,93	28,51						
PASIÓN	No	18	102,11	21,03	4,98	,011	4,11	,022	1-2	,139
	Si	21	117,00	9,15						
	AlgunaVez	15	103,07	19,12						
COMPROMISO	No	18	127,33	23,62	6,78	,002	4,47	,016	2-3	,149
	Si	21	141,86	9,55						
	AlgunaVez	15	121,00	30,19						

Calidad de Vida

Para comprobar **si altos niveles en intimidad, pasión y compromiso estaban asociados con altos niveles de calidad de vida**, se utilizó la prueba r de Pearson y una regresión lineal. En ambas pruebas **no se encontraron relaciones estadísticamente significativas**, ni con la medida global, ni en ninguna de sus dimensiones.

Conducta adaptativa

Para comprobar **si la presencia de altos niveles de conducta adaptativa estaban asociados con mayores niveles en intimidad, pasión y compromiso**, se utilizó la prueba r de Pearson y una regresión lineal. En ambas pruebas **no se encontraron relaciones estadísticamente significativas** en ninguna de las dimensiones.

Inteligencia

Para comprobar que **los niveles de intimidad, pasión y compromiso no estaban asociados con mayores puntuaciones en inteligencia**, se utilizó la prueba r de Pearson y una regresión lineal. En ambas pruebas **no se encontraron relaciones estadísticamente significativas**.

DISCUSIÓN

Respecto al concepto del amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.

Los jóvenes con discapacidad intelectual de la muestra han tenido altas puntuaciones en todos los componentes de la escala triangular de Sternberg. Las puntuaciones más altas se dieron en el nivel de intimidad, seguido por el de compromiso y, en último lugar el de pasión. En comparación con el estudio de Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), las diferencias significativas en la variable intimidad son grandes, moderadas en la variable compromiso y pequeñas en la variable pasión. Además de aceptar la hipótesis inicial de no encontrar diferencias entre ambos estudios, hemos corroborado que los jóvenes con discapacidad intelectual tienden a puntuar de manera elevada en todos los componentes. Esto podría deberse a la tendencia de este colectivo a idealizar o percibir de manera excesivamente positiva la realidad, como ya indicaban Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006) o Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008). Como también expusieron estos autores, otro de los motivos que podría explicar estas altas puntuaciones en el concepto y experiencia del amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual sería la falta de información y educación en el área de las relaciones afectivas y la falta de oportunidades de acceso a entornos normalizados en los que poder tener relaciones románticas e íntimas para entrenar habilidades personales y poner a prueba sus concepciones idealizadas. Esta restricción a poder expresar y satisfacer sus necesidades podría explicar que el componente de pasión sea el que más bajo puntúa en nuestra muestra, en comparación con la intimidad y el compromiso. Por otro lado, la intimidad y el compromiso podrían estar más reforzados y socialmente aceptados en la educación de los jóvenes con discapacidad intelectual, en detrimento de la pasión, la cual se ha venido asociando a necesidades de tipo sexual, que son a su vez las que más prejuicios y temores producen (Cobo, 2012; Gravía, 2010). Debido a que la características sociodemográficas de nuestra muestra son bastante homogéneas, como es la similitud de edades y el pertenecer todos al mismo centro universitario, no hemos encontrado más factores que puedan justificar los resultados obtenidos.

Respecto a las diferencias entre sexos en los niveles de intimidad, pasión y compromiso.

Pese a que Sternberg (1989) sí que encontró diferencias entre hombres y mujeres a la hora de puntuar en los niveles de intimidad, pasión y compromiso, nosotros no hemos encontrado diferencias significativas en función del sexo para los tres componentes del amor, aceptando nuestra hipótesis inicial. Esto puede deberse en gran medida a que en la actualidad la expresión emocional en los hombres no está tan restringida como en la época en la que Sternberg desarrolló

su teoría. Al igual que Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), que tampoco encontraron diferencias significativas en función del sexo de los sujetos, podríamos pensar que, al menos en muestras pequeñas, el sexo no es un factor determinante en la construcción del concepto del amor en las relaciones de pareja. Parece por tanto que la falta de información, educación y acceso a entornos normalizados es compartida tanto por hombres, como por mujeres. No obstante, otros estudios recogidos por Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), exponen diferencias de género en el ámbito afectivo sexual, situando a las mujeres en una posición deficitaria debido a un mayor control y una menor atención a sus necesidades que los hombres. Que en el presente estudio no se hayan encontrado diferencias significativas entre ambos sexos podría estar hablando de que el rol de género no tiene el mismo peso en el concepto y experiencia del amor que en el de la sexualidad.

Respecto a la experiencia de amor²⁰ en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.

Al analizar los resultados en los tres componentes del amor en función de la experiencia de tener, haber tenido o no tener pareja, hemos encontrado diferencias significativas con un efecto pequeño en dos de los componentes: pasión y compromiso. En el componente pasión, han obtenido puntuaciones más altas aquellos sujetos que sí tenían pareja respecto a los que no la tenían. Esto podría deberse a que los sujetos que no tenían pareja les resultase más difícil imaginarse situaciones con un alto componente pasional. Como exponían Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), que las personas con discapacidad intelectual tengan un acceso más restringido a este tipo de experiencias podría estar influyendo en unas menores puntuaciones en el nivel de pasión. Por otro lado, en el componente compromiso han obtenido puntuaciones más altas aquellos sujetos que sí tenían pareja respecto a los que la habían tenido alguna vez. Más allá de la idealización general de la pareja y, por lo tanto, falta de realismo, que encontraron Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), estas diferencias en el componente compromiso podrían deberse a que la ruptura de los sujetos de la muestra con sus anteriores parejas les llevase a confiar menos en el compromiso que se puede alcanzar con otra persona, a diferencia de aquellas que aún mantienen sus relaciones en la actualidad y que puntúan más alto en este componente.

Respecto a la influencia de altos niveles de calidad de vida en el concepto del amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.

²⁰ Tener pareja en la actualidad o en el pasado o no haberla tenido nunca.

No hemos encontrado relaciones estadísticamente significativas entre los niveles de calidad de vida y el concepto del amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual. Por lo tanto rechazamos la hipótesis inicial de que mayores niveles de calidad de vida estarían relacionados con mayores puntuaciones en los componentes de intimidad, pasión y compromiso. No hemos encontrado estudios que refuten o avalen esta hipótesis de relación del concepto del amor en las relaciones de pareja de las personas con discapacidad intelectual con la calidad de vida en todos los componentes descritos (autodeterminación, derechos, bienestar emocional, inclusión social, desarrollo personal, relaciones interpersonales, bienestar material y bienestar físico). El bienestar emocional es el único componente sobre el que algunos autores (Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo 2008; Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez, 2006; Schalock y Verdugo, 2003) han intentado relacionar el amor y la calidad de vida, pero en ninguno de ellos de manera directa. No haber encontrado relación directa en el presente estudio entre el amor y ninguno de los componentes de la calidad de vida, incluyendo el bienestar emocional, podría estar hablando de la necesidad de estudiar si el amor forma o no parte de alguno de los componentes de la calidad de vida o si incluso se debería incluir el amor como un nuevo componente distinto.

Respecto a la influencia de altos niveles de conducta adaptativa en el concepto del amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.

Hemos rechazado la hipótesis inicial de que mayores niveles de conducta adaptativa estarían relacionados con mayores puntuaciones en los componentes de intimidad, pasión y compromiso al no haber encontrado en los análisis diferencias estadísticamente significativas. Si bien se han tenido en cuenta tres áreas muy concretas de la conducta adaptativa como son el autocuidado, la autodirección y el área social, ninguna de ellas hacía referencia directa al concepto o experiencia de amor. De manera más concreta, en el área social, se podía apreciar el nivel de conducta adaptativa en otro tipo de relaciones como las familiares o de amistad (Oakland y Harrison, 2013), pero no en las relaciones de pareja. Esto nos hace pensar que, al igual que sucedía en el bienestar emocional, dentro de la calidad de vida, se podría incluir el amor y las relaciones de pareja como un nuevo componente de la conducta adaptativa.

Respecto a la influencia del nivel de inteligencia en el concepto del amor en las relaciones de pareja de los jóvenes con discapacidad intelectual.

Al no haber encontrado en los análisis diferencias estadísticamente significativas, aceptamos la hipótesis inicial de que mayores niveles de inteligencia no estarían relacionados con mayores puntuaciones en los componentes de intimidad, pasión y compromiso. Si Oakland y

Harrison (2013) introducían que inteligencia y conducta adaptativa eran de los factores más relevantes en el estudio de la discapacidad intelectual, el no haber encontrado relación entre ninguno de estos dos componentes con el concepto del amor en las relaciones de pareja de nuestra muestra parece hablar de que la inteligencia en las personas con discapacidad intelectual, definida como limitación, no tendría por qué determinar la idea ni la experiencia de amor de este colectivo. Si la inteligencia no es un factor limitante, deberíamos vernos obligados a romper con todos esos mitos infantilizantes sobre las personas con discapacidad intelectual que nos llevan a desatender sus necesidades afectivas (Cobo, 2012; Gravía, 2010) y enfocarnos en fomentar su desarrollo y potenciar sus capacidades (Navas, Verdugo, Arias y Gómez, 2010), de tal manera que puedan disfrutar de una experiencia de amor en pareja de la manera más sana, adulta y autónoma posible.

Interés de los resultados obtenidos

Este estudio ha permitido seguir las propuestas de otros autores (Schalock y Verdugo, 2003; Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez, 2006; Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo 2008) y corroborar la importancia de seguir investigando en un campo, como es el del amor en las relaciones de pareja de las personas con discapacidad intelectual, que todavía hoy no ofrece conclusiones claras.

A medida que se adapten escalas para medir el concepto y la experiencia del amor en las relaciones de pareja de personas con discapacidad intelectual y se establezca una relación clara de en qué aspectos de su vida la construcción y vivencia del amor es más determinante, se podrán hacer mejores intervenciones psicoeducativas que permitan a este colectivo disfrutar y hacer disfrutar a los demás de sus relaciones adultas.

Limitaciones

En primer lugar, debemos tener en cuenta que el muestreo fue incidental, basado en la facilidad por cercanía para el investigador de acceso a la muestra y en la disposición de aquellos sujetos (y de sus familias/tutores legales) que quisiesen participar.

Por otro lado, las únicas investigaciones que hemos encontrado hasta la fecha que estudien el concepto del amor en las relaciones de pareja de las personas con discapacidad intelectual son aquellas realizadas por Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008) y Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006). Estos mismos autores ya señalaron la escasa investigación sobre el concepto del amor en las personas con discapacidad intelectual. En ellos nos hemos apoyado para analizar una de las principales hipótesis de este estudio: la relación entre el concepto

del amor en las relaciones de pareja en jóvenes con discapacidad intelectual y la calidad de vida (aunque estos autores solo se centraron en el componente del bienestar emocional). A parte de estos, tampoco hemos encontrado ningún otro estudio que analice las relaciones entre el amor en las relaciones de pareja de las personas con discapacidad intelectual y la conducta adaptativa o la inteligencia.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es el sesgo del instrumento. La escala del modelo triangular del amor de Sternberg adapta por Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006) incluye muchas puntuaciones²¹ para cada ítem y por lo tanto los sujetos tendían a puntuar en los extremos. Otro tipo de escalas como las propuestas por Moretín, Arias, Rodríguez y Verdugo (2008), con menos puntuaciones por ítem podrían facilitar una discriminación más eficaz. Aún así, este tipo de escalas no siempre salvan las dificultades de entendimiento. En ocasiones se hacía difícil que entendiesen los matices de cada ítem, incluso aunque se prestase especial atención en el momento de la entrevista.

También se debería contemplar el sesgo del informe de otras personas en los instrumentos de calidad de vida (Verdugo, Gómez, Arias, Santamaría, Clavero y Tamarit, 2013) y conducta adaptativa (Oakland y Harrison, 2008). En la mayoría de los casos, las escalas eran completadas por los padres de los sujetos. Posiblemente sería más adecuado que este tipo de instrumentos fuesen completados por un observador externo, con el fin de garantizar la parcialidad de los resultados.

Futuras Líneas de investigación

Metodológicamente, las futuras líneas de investigación deberían ampliar el tamaño muestral y hacer una selección aleatoria de los sujetos, con el fin de obtener resultados más fiables y generalizables.

También se debería considerar adaptar otro tipo de instrumento para medir el concepto del amor en las relaciones de pareja ajustado a las personas con discapacidad intelectual. Por ejemplo, construyendo ítems que permitan establecer matices más fácilmente diferenciables y facilitando una escala de puntuación más reducida y ajustada.

El no contar con muchas investigaciones previas al respecto, invita a plantearnos muchas preguntas en torno al concepto y experiencia del amor. Por ejemplo, sería interesante analizar si existen diferencias entre las personas con discapacidad intelectual y las personas sin discapacidad

²¹ La escala de Moretín, Arias, Verdugo y Rodríguez (2006), consta de 45 ítems para puntuar del 1 al 10.

intelectual respecto al concepto del amor en las relaciones de pareja. Los resultados de este tipo de investigaciones serían fundamentales para poder desarrollar programas educativos más específicos e inclusivos a la vez. Específicos en la medida en que se atienden a las posibles diferencias e inclusivos en la medida en que pueda compartir aspectos comunes.

Ya que actualmente el amor no es una dimensión dentro de la calidad de vida, sería posible cambiar la dirección de análisis de este estudio y ver si un buen concepto y experiencia del amor influye en mejorar la calidad de vida. De ser así podría comenzar a justificarse la importancia de incluir el amor como un nuevo componente de la calidad de vida.

Pese a no haber encontrado diferencias de sexo en el concepto y experiencia de amor , ni este estudio ni otros anteriores han ahondado a qué se deben estas discrepancias con el modelo original de Sternberg. Ya que la igualdad de género es un campo de investigación con bastante repercusión social en la actualidad sería importante profundizar en si existen diferencias en el rol de género entre hombres mujeres con discapacidad intelectual y si esto influye en su concepto y experiencia del amor.

Por último, ya que en el base teórica de todas las investigaciones sobre el amor se menciona el apego pero ninguna de ellas profundiza en ello, podría ser relevante medir el impacto real de este sobre el concepto y la experiencia del amor, así como el estilo de amor y apego de los padres puede influir en el de los hijos.

Esperamos con este estudio haber contribuido a la investigación sobre el amor en las personas con discapacidad intelectual y haber remarcado su importancia como otro de los pilares fundamentales para mejorar y asegurar su calidad de vida.

REFERENCIAS

- Arellano, A. y Peralta, F. (2015). Autodeterminación personal y discapacidad intelectual: Un análisis desde la perspectiva de las familias. *Siglo Cero*, 46(3), 7-25.
- Berástegui, A. y González, M.D. (2017). Educación afectivo-sexual de los niños y adolescentes con discapacidad. *Padres y Maestros*, 372 (2017).
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de investigación*, 2(2), 50-63.
- Bowlby, J. (1993). *El apego y la pérdida I*. Barcelona, Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Campo, M. (2003). Aspectos de las relaciones afectivas y sexuales en personas con discapacidad intelectual. *Dossier información psicológica*, 83, 10-19.
- Cobo, C. (Coord.) (2012). Protocolo sobre relaciones interpersonales y sexualidad en personas con discapacidad intelectual, trastornos del Espectro Autista y otras discapacidades con déficit cognitivo usuarias de centros residenciales. Recuperado de: http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Personas_Discapacidad_Protocolo_sobre_relaciones_interpersonales_y_sexualidad_pdint.pdf
- Fromm, E. (2003). *El arte de amar*. Barcelona, Paidós.
- García, J. L. (2005). Sexualidad, afectividad y síndrome de Down: (I) Se hace camino al andar. *Revista Down (FEISD)*, 28, 22-27.
- Garvía, B. (2010). Sexualidad y síndrome de Down. *Revista médica internacional sobre el síndrome de Down*, 14(3), 47-49. Recuperado de: http://www.fcsd.org/es/sexualidad-y-s%C3%ADndrome-de-down_14456.pdf

Kaufman, A. y Kaufman, N. (2011). Test Breve de Inteligencia de Kaufman. K.BIT. Madrid, Pearson.

López, F. (2002). *Sexo y afecto en personas con discapacidad*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Milligan, M. y Neufeldt, A. (2001). The myth of asexuality: a survey of social and empirical evidence. *Sexuality and Disability*, 19 (2), 1-10.

Morentin, R., Arias, B., Rodríguez, J. M. y Aguado, A. (2006). Pautas para el desarrollo de programas eficaces de educación afectivo-sexual en personas con discapacidad intelectual. *Revista española sobre discapacidad intelectual*, 37(1), 41-58.

Moretín, R.; Arias, B.; Rodríguez, J.M. y Verdugo, M., (2008). El amor en personas con discapacidad intelectual y su repercusión en el bienestar emocional. Primer Premio en la Modalidad de Investigación. II Edición de los Premios de Investigación e Innovación sobre Personas con Discapacidad Intelectual, AMPANS. Cataluña.

Morentin, R., Arias, B., Verdugo, M. y Rodríguez, J.M. (2006). Amor y enamoramiento en personas con discapacidad intelectual: un campo por explorar. *Siglo cero*, 37(1), 59-80.

Navas, P., Verdugo, M, Arias, B. y Gómez, L. (2010). La conducta adaptativa en personas con discapacidad intelectual. *Siglo cero*, 41(3), 28-48.

Organización de Naciones Unidas (2006), Convención de Derechos de las Personas con Discapacidad: ONU, disponible en:

www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf

Oakland, T. y Harrison, P. (Coords.) (2013). ABAS II. Uso clínico e interpretación. Madrid, TEA Ediciones.

Oakland, T. y Harrison, P. (Coords.) (2013). ABAS II. Sistema para la evaluación de la conducta adaptativa. Madrid, TEA Ediciones.

Ortiz, M.J., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.

Schalock, R. L. y Verdugo, M. A. (2003). *Calidad de Vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales*. Madrid, Alianza Editorial.

Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona, Paidós.

Verdugo, M., Gómez, L., Arias, B., Clavero, D. y Tamarit, J. (2013). Escala INICO-FEAPS. Evaluación Integral de la Calidad de Vida de personas con Discapacidad Intelectual o del Desarrollo. Publicaciones del INICO Instituto Universitario de Integración en la Comunidad Universidad de Salamanca, Salamanca.